

CAPÍTULO QUINTO

<i>Subsección III. La vocación neutralista: El neutralismo en África</i>	140
§1. Origen del neutralismo	140
§2. Definición del neutralismo	141
§3. Fluctuaciones y evoluciones del neutralismo	143
I. Antes de Bandoeng hasta 1956	143
II. El neutralismo “positivo”: 1956-1960	144
III. El neutralismo “negativo”: 1960	145
IV. El neutralismo actual	145
§4. Neutralismo y no compromiso	146
<i>Subsección IV. Cooperación y lucha contra el subdesarrollo</i>	147
SECCIÓN III. Organizaciones intercontinentales afro europeas .	148
§1. Asociaciones con las antiguas metrópolis	148
§2. La C.F.E. y los Estados Africanos Asociados	149
I. Asociación antes de la Independencia: 1957	149
II. La nueva Convención de Asociación de 20 de diciembre de 1962	151

es una *obligación jurídica*, pero el hecho de que 89 Estados hayan aprobado la condena del colonialismo, es elocuente en sí.

- d) En las Conferencias de Accra (1958), en todas las Conferencias de los Grupos de Monrovia, Brazzaville y Casablanca, así como en la gran Conferencia panafricana de Addis-Abeba (mayo de 1963), la condena del colonialismo ha sido reafirmada con mucha fuerza y unánimemente, como lo veremos más adelante.

Subsección III. La vocación neutralista: El neutralismo en África

Este tercer rasgo es, ciertamente, el más característico de la política internacional del Tercer Mundo.

§1. Origen de neutralismo

Al acceder a la vida internacional, Asia, en primer lugar, y África después, tuvieron que “pensar” su posición para con el Esté y el Occidente. El miedo a las armas atómicas, la loca competencia armamentista y la amenaza de una guerra que acabaría con el planeta llevan naturalmente al Tercer Mundo —y a todo tercero— a optar decidida y definitivamente para la paz. Proscribir la guerra, la desconfianza y el odio constituye el problema vital de la humanidad entera. Todos los Jefes de Estado afroasiáticos, de Nehru a Soekarno y Nasser, de Nkrumah a Sékou Touré y Bourguiba, han venido proclamándolo desde Bandoeng y siguen luchando en nombre del partido de la paz, sola actitud capaz de alejar la horrible amenaza de una destrucción termonuclear sin redención. A esta posición, se la define con el vocablo de *neutralismo*. Pero, este neutralismo revisite una acepción muy diferente de la del concepto clásico de *neutralidad*; hoy en día, al término de varias etapas y muchas fluctuaciones, el neutralismo expresa principalmente la vocación del Tercer Mundo al arbitraje y su enfoque de no alineado. Por otra parte, a pesar de la contradicción en la forma, este neutralismo puede clasificarse como *activo* en el fondo, puesto que persigue un fin muy positivo: la paz.

En todas las Conferencias internacionales, desde Bandoeng hasta Nueva York, el Tercer Mundo no ha dejado de subrayar su preocupación mayor: “Vivimos en un mundo de miedo, la vida del hombre resulta corroida por el miedo: miedo al futuro, miedo a ciertas ideologías, miedo a la bomba de hidrógeno . . . , y no es de esperar que los océanos y los mares puedan protegernos: los alimentos que comeremos, el mismo aire que respiramos serán contaminados por venenos creados a millones de kilómetros . . .” (ver *supra*, nota 103, p. 138).

Por su lado, el presidente Nkrumah exclama, con mucha razón: “La preocupación capital de nuestra época consiste seguramente en esperar que haya un *‘lendemain’*, un día siguiente . . . Para los africanos principalmente, el riesgo de destrucción termonuclear encierra una tragedia especial. Nuestro Continente no ha despertado sino tardíamente a la luz del mundo moderno. Las posibilidades de salubridad, educación y vida normal . . . de que gozan las demás naciones desde hace tiempo, están a penas al alcance de nuestros pueblos. Ahora corren el riesgo de que todas estas riquezas, todas estas posibilidades desaparezcan en una guerra destructiva. En realidad, quizá, la expresión de *‘non-alignement’* describe mal nuestra posición: somos resueltamente alineados con las fuerzas del mundo que participan sinceramente en la edificación de la paz.”¹⁰⁶

§2. Definición del neutralismo

Jean LACOUTURE y Jean BAUMIER¹⁰⁷ nos proponen una definición del neutralismo, establecida por un jurista del Tercer Mundo,¹⁰⁸ y basada en la distinción entre aquél y la neutralidad clásica.

“La neutralidad jurídica se aplica a la no intervención en una guerra que tiene efectivamente lugar, mientras que el neutralismo implica la no participación en los preparativos y alianzas que han dado lugar a la guerra fría, y que pueden desembocar en una guerra verdadera.”

“El neutralismo reposa en una política que presenta dos aspectos:

— uno, *negativo*, inspirado en el neutralismo jurídico que implica la no participación en una guerra en curso y la no alineación —*non-alignement*— al lado de uno de los dos bloques; y

— otro, *positivo*, que representa los esfuerzos tendientes a la reconciliación de los dos bloques, a la atenuación de la guerra fría y a su desaparición, conforme a las finalidades y a los principios de la O. N. U.”

“Las naciones que han adoptado una política de neutralismo son las que no tienen nada que ver con el conflicto ideológico, económico y político que divide el mundo, al contrario de los países que preconizan la coexistencia pacífica y que se encuentran implicados en este conflicto. La diferencia entre estos dos principios es la que existe entre los que participan en dicho conflicto y los que se limitan a observarlo.”

Vamos a examinar los dos aspectos de neutralismo del Tercer Mundo.

¹⁰⁶ Kwamé NKUMAH, *African Prospect. Foreign Affairs*; pp. 48-49, octubre de 1958.

¹⁰⁷ *Op. cit.*, p. 245.

¹⁰⁸ P. BOUTROS-GHALI, *Études de Politique Étrangère, Le Caire*, 1960.

1. *Se trata de un neutralismo* matizado por varios calificativos: no alineación, no compromiso, no afiliación a ninguno de los bloques rivales. Este primer aspecto se emparenta con la neutralidad jurídica clásica, puesto que excluye a la vez todo compromiso ideológico y militar con uno u otro de los bloques. Pero el hecho de rehusar adherirse a un bloque no se limita a reflejar una neutralidad, sino que subraya y pone en plena luz el deseo y la intención de cada joven Estado de afirmar su independencia y preservarla de toda enfeudación. Los gobernantes africanos no han dejado de precisar esta actitud:

El presidente del Gobierno de Mali, Modibo Keita, durante su viaje a Rusia, no titubeó en declarar en Moscú, el 30 de mayo de 1962: “Somos partidarios de la no afiliación a los bloques y, a nuestro parecer, ello demuestra claramente nuestra decisión de conservar y afirmar nuestra independencia . . .”

El presidente de Ghana agrega por su parte: “Nuestra política exterior no es la de la alineación, pero es preciso no cometer error al juzgar nuestra posición en materia de independencia, trátase de la nuestra o de la de las demás naciones” (ver *supra*, nota 104, p. 139).

Cabe destacar un aspecto interesante del Nkrumaismo (ver *supra*, nota 89, p. 101), relativo a la no alineación. Ésta, además de constituir la garantía mayor de las independencias recientes, tiene valor de imperativo en la política exterior de toda África, y eso, en virtud de las adhesiones simultáneas a varias organizaciones o agrupaciones, cada una dotada de una filosofía política y de reglas propias. Así es como, al enfrentarse con un problema, Ghana debe tomar una posición que le permita respetar a la vez las obligaciones que le imponen su calidad de miembro de la O.N.U., su participación en el Commonwealth, su adhesión a los principios proclamados en Bandoeng, etcétera.

2. *Pero, es un neutralismo activo.* Desde la independencia, los jefes de Estado de Asia han precisado muchas veces que su neutralismo no equivalía a la ausencia de todo programa, a una indiferencia para con los grandes problemas mundiales o a una inmovilidad negativa.

Desde 1956, el presidente de Indonesia, Amhed Soekarno —quien tendía a considerarse como el abanderado del Tercer Mundo—, puntualizaba: “Se ha calificado nuestra política como *neutralista*. Nuestra política no es de ninguna manera una política de *neutralidad*.”¹⁰⁹ En efecto, no puede ni tiende a apartarse de las grandes corrientes de las fuerzas mundiales: no

¹⁰⁹ Conferencia dictada en la Universidad de Richmond, in “Articles et Documents”, núm. 383, julio de 1956, París.

hay problemas exclusivamente nacionales, y aun continentales, que puedan ser separados de los grandes problemas del mundo actual. El Tercer Mundo, al rehusar adherirse a uno de los dos bloques, no tiende a intervenir indirecta y calladamente en el conflicto Este-Oeste, sino que busca medios de conciliación; “por ello, consideramos que nuestra política es *independiente y activa*, pero insisto y lo repito, *no es neutra*” (ver *supra*, nota 109, p. 142).

En cuanto a África, la caracteriza un matiz muy importante:

- a) Los primeros países que han accedido a la independencia (República Árabe Unida, Marruecos, Ghana, Guinea, y después Mali) han adoptado las tesis asiáticas de un neutralismo hostil al Occidente o, con más exactitud, simpatizante con los países socialistas. La idea desarrollada por el presidente Nkrumah en un discurso en la Asamblea General de la O.N.U., en diciembre de 1960, lo demuestra: “No se trata de constituir un bloque neutro, y tampoco una comunidad aparte en el terreno internacional, dentro de las Naciones Unidas. Lo que anhelamos es promover un movimiento activo y fuerte que conjugue sus esfuerzos para realizar una tregua. *Este grupo podría, dado el caso, apoyar a uno de los antagonistas, sobre un punto determinado...*”
- b) En cambio, la situación fue, desde un principio, diferente, en cuanto a los Estados francófonos que se independizaron luego después (entre junio y noviembre de 1960). Sin rechazar del todo las tesis asiáticas, tendieron fundamentalmente a elaborar una política internacional exclusivamente africana y en beneficio directo del continente, que podría caracterizarse por la fórmula: Servir a África y hacerla realmente independiente.

§ 3. *Fluctuaciones y evoluciones del neutralismo*

Jean Lacouture y Jean Baumier ¹¹⁰ dan una descripción detallada de las fluctuaciones del neutralismo, fenómeno “ondeante y diverso” por excelencia; adoptamos las fórmulas con las que estos autores enuncian las varias etapas de su evolución.

I. *Desde antes de Bandoeng* (independencia de Birmania, Ceylan, India, etcétera), *hasta 1956*.

En esta primera época, “el neutralismo del Tercer Mundo fue retiro (*repli*) fuera de las borrascas de la guerra fría, la actitud de no comprometerse (*non-engagement*) en los torneos de los grandes y de los ricos” (110).

¹¹⁰ Jean LACOUTURE y Jean BAUMIER, *Le Poids du Tiers Monde*, op. cit., pp. 243-280.

Sin embargo el neutralismo no se limitaba a ser una no participación y una defensa: el antioccidentalismo que lo animaba, le daba en aquel entonces su característica mayor.

Cabe precisar que la denuncia del colonialismo en Bandoeng no revistió la forma de requisitorios de violencia: no se trataba de ajustar cuentas con el pasado, sino de afirmar la dignidad del Tercer Mundo y la existencia de sus derechos, frente al futuro. El neutralismo doctrinal del no compromiso consistía entonces en el rechazo de seguir la política norteamericana, así como en cerrarse a toda influencia de Washington, considerado como el campeón del imperialismo.

II. *El neutralismo "positivo"*: antioccidentalismo agresivo y ventajas correspondientes. El Cairo, 1956-1960.

El contenido del neutralismo va a matizarse progresivamente en los años siguientes a la Conferencia de Bandoeng, hasta llegar a tomar otro color. "Va a convertirse en un método de enriquecimiento, al menos aparente, en una fructuosa receta de cocina política, en suma evoca el negocio del tercer ladrón" (ver *supra*, nota 110, p. 143).

El antioccidentalismo del Tercer Mundo empieza entonces a reflejar cierto espíritu de acrimonia y de revancha para con el excolonizador. Traduce principalmente impaciencia de aquél ante la lentitud de los progresos que van realizándose y los reveses que sufre inevitablemente al enfrentarse con la gigantesca tarea de edificar Estados modernos. Es difícil, entonces, resistir a la tentación de incriminar al colonizador de ayer y de echarle la culpa por las decepciones actuales. El *slogan* de la época era: "la culpa es del colonialismo". De ahí la idea de sacar provecho de las simpatías del universo socialista y, al explotar el antagonismo Moscú-Washington, cobrar el precio del apoyo así proporcionado al Este.

Así es como el neutralismo, doctrina de no participación, se muda en *neutralismo "positivo"*. A esta nueva orientación que se manifiesta en el Cairo en 1956, "la absurda y cruel aventura de Port Saíd, en noviembre, iba a dar un carácter violentamente combativo".^{110 bis} Saludado por los soviéticos como una contribución en la paz, el neutralismo "positivo" era esencialmente una estrategia dirigida contra el campo occidental. Aunque el proceso fuese susceptible de una infinidad de modalidades, el mecanismo general era el siguiente: el joven Estado "neutralista" confiscaba, por ejemplo, una fábrica creada por capitalistas occidentales y lograba obtener, por precio de esta demostración amistosa hacia el Este, la creación de una segunda fábrica, junto a la primera, nacionalizada.

^{110 bis} Jean LACOUTURE y Jean BAUMIER, *op. et loc. cit. supra*, nota anterior.

Esta fórmula consistía, pues, en tomar sistemáticamente posición contra el Occidente y, al apoyar las intrigas y la política del campo socialista, exigirle la justa remuneración de los servicios prestados. Pero, esta receta milagrosa, panacea de todos los malos, no reveló ser muy satisfactoria a la larga y, desde 1960, un cambio de dirección va esbozándose.

III. *El neutralismo "negativo" — 1960.*

Temprano, Birmania empezó a considerar la mina de riquezas del neutralismo positivo como especialmente sospechosa y ambigua, por multiplicar los riesgos de enfeudación en vez de anularlos. Que viniesen del Este o del Oeste, los regalos encerraban un peligro igual y los dirigentes birmanos no tardaron en "preferir la somnolencia de su país a un enriquecimiento abrigador de promesas tácitas" (ver *supra*, nota 110, p. 143).

Este cambio de dirección del neutralismo procede, en cierto modo, de la desconfianza que la táctica de la báscula acabó por inspirar a los jefes de Estado del Tercer Mundo. En efecto, "el resultado de semejante receta consistía en hacer del extranjero —inversiones técnicas, etcétera— el único motor del desarrollo nacional" (ver *supra*, nota 110, p. 143). ¿Cuál es entonces el valor del progreso así realizado? Ninguno, puesto que es totalmente contraproducente. Un pueblo que acepta las asistencias "alternadas" (del Este y del Oeste) y que se limita a observar y contemplar las realizaciones de los peritos occidentales o socialistas, no participa de ninguna manera en la edificación de su país. Al contrario, sigue cultivando y favoreciendo la mentalidad del colonizado: despreocupación total para el trabajo y desprecio de las responsabilidades, y se encierra así en un círculo vicioso. La descolonización —que implica en primer lugar un cambio radical de la estructura mental— queda fuera de alcance, por la misma pasividad del recién independizado.

¿Cuál es entonces la solución? Este peligro, así puesto en evidencia, hay pues que evitarlo. No se trata de rechazar toda ayuda extranjera, y tampoco de renunciar a las asistencias "alternadas", sino considerarlas como un *medio* y no como un fin en sí, un medio que permite edificar el armazón del país (carreteras, puentes, transportes, etcétera) y formar cuanto antes técnicos nacionales.

Esta tercera etapa tenía que desembocar en una cuarta: la del neutralismo diplomático o de arbitraje.

IV. *El neutralismo actual: el arbitraje — desde fines de 1960.*

"El neutralismo es ahora una actitud diplomática, la de la intervención del Tercer Mundo entre los dos grupos de combatientes, la proclamación permanente de su vocación de arbitraje" (ver *supra*, nota 110, p.

143). Desde 1960, conviene describir así el neutralismo, tal como lo conciben y lo practican los pueblos no comprometidos. “Ya no se trata del ermitaño enemigo de los golpes, ni del chantajista hábil en explotar las contiendas y los conflictos, sino del mediador aparentemente desinteresado” (ver *supra*, nota 110, p. 143).

Esta vocación que se atribuye así el Tercer Mundo, puede explicarse por dos razones:

- la primera es la misma aparición en la vida internacional de los continentes asiático y africano y la conciencia que han adquirido de la fuerza de influencia que representan;
- la segunda podría interpretarse como una revancha que la Providencia ofrece a los no comprometidos, como una misión predeterminada: “a los colonizados de ayer les corresponde ahora intervenir en los conflictos que oponen a sus ex-tutores, y arbitrarlos. Después de siglos de colonialismo y de silencio, a ellos es a quienes pertenece hoy en día decir el derecho y hacer reinar la paz en el mundo” (ver *supra*, nota 110, p. 143).

Esta vocación es bella, pero difícil de cumplir: el que administra semejante justicia, en nuestro mundo, tiene que demostrar cierta flexibilidad.

§ 4. *Neutralismo y no compromiso*

En un espacio de seis años, es decir entre la Conferencia de Bandoeng (1955) y la de Belgrado (1961), el neutralismo del Tercer Mundo ha ido acusando una evolución muy caracterizada: una nueva aportación de las fuerzas tiende a invertir la situación y a modificar profundamente el clima nacido en Bandoeng.

1. Hemos visto ya que el no compromiso de Bandoeng significa el rechazo de toda influencia del Occidente; el neutralista, el “no comprometido” era entonces el que se negaba en adoptar y sostener la política de White House.

2. Desde 1956, la orientación del neutralista hacia el neutralismo “positivo” reflejaba la simpatía que le inspiraba el campo socialista. Esta actitud, calificada como “sincera contribución en la paz” por las *Izvestia*, traducía, en realidad, una especie de complicidad y una forma de alianza con el Este.

3. El no compromiso, tal como se expresó en Belgrado,¹¹¹ parece ser considerado en Moscú como una doctrina de indiferencia y de retiro, como

¹¹¹ “Le Monde”, *Les non-engagés*, Editorial, 2 de septiembre de 1961, Paris.

una despolarización, un *dégagement* (retiro de palabra) para con las amistades trabadas entre los descolonizados y el Este, desde seis años. Hoy en día, cabe preguntarse si el no alineado no sería ahora el que no está inscrito, aspirado y llevado en la órbita de la influencia soviética. Los autores de *Le Poids du Tiers Monde*, proponen una explicación de la transformación del no compromiso: la declaración hecha por N. Khrouchtchev a Walter Lippman, en 1961. "Si no acepto yo que el desarme sea sometido al control de un organismo neutro, es porque no hay neutros. . . M. Hammarskjöld ha demostrado, con la actitud que adoptó en el conflicto congolés, que el verdadero neutralismo no existía" (ver *supra*, nota 110, p. 143). La ruptura entre el precedente secretario General de las Naciones Unidas y Moscú es, quizá, el episodio decisivo de la transformación del no compromiso antioccidental en antisoviético.

Subsección IV. Cooperación y lucha contra el subdesarrollo

Por los fines que persigue hoy en día —paz y solidaridad—, el neutralismo había de incluir en su programa la cooperación universal y la lucha contra el subdesarrollo. Semejantes perspectivas pueden, tal vez, dar principio a una modificación de las normas del derecho internacional público.

1. "Los armamentos, no solamente ponen en peligro el futuro de la humanidad, sino que además no proporcionan ninguna solución a los problemas capitales de nuestra época."¹¹² Las potencias nucleares deben, pues, renunciar a esta acumulación de fuerza negativa y devastadora y consagrar los recursos correspondientes a luchar contra los males que van royendo a las naciones pobres: el hambre, la miseria, la enfermedad, toda la larga y siniestra cohorte de las plagas humanas de todos los tiempos.

La división del mundo en países ricos y países pobres es terriblemente marcada y tristemente elocuente: veinte naciones, que representan tan sólo el 15% de la población del globo, disponen del 70% del ingreso mundial; en cambio, quince naciones, que representan el 50% de la población del globo, disponen tan sólo del 10% de dicho ingreso. Las perspectivas no autorizan mucho optimismo; en efecto, la aceleración del desarrollo económico de los países ricos provoca este preocupante fenómeno: el abismo que los separa de las naciones subdesarrolladas, lejos de colmarse, sigue ensanchándose. En estas condiciones, la urgencia de la cooperación más extensa no necesita ser subrayada.

¹¹² Kwamé NKRUMAH, *Discours à l'Assemblée Générale des Nations Unies*, in "O.N.U. Assemblée Générale, XV^e session, Documents Officiels", p. 68.

2. Frente a este angustioso problema, el Tercer Mundo afirma su fe en las Naciones Unidas y en su acción. “Considero a las Naciones Unidas como la única organización en la que cabe abrigar una esperanza para el futuro de la humanidad” (ver *supra*, nota 112, p. 147). Al afirmar lo que procede, el presidente Nkrumah se refiere especialmente al papel que esta organización puede desempeñar en la lucha contra la miseria, al encauzar la productividad y los esfuerzos de todos hacia fines humanos. A través de este papel que el Tercer Mundo quisiera ver ampliado, destaca el *principio de universalidad* y el deseo de darle mayor extensión y realidad.

De ahí la tendencia del Tercer Mundo a subrayar la necesidad de normas nuevas del derecho internacional, como lo sugiere el presidente Nehru: “El derecho internacional resulta influido por el hecho de que el mundo va transformándose en algo mucho más amplio que el antiguo y reducido concierto europeo... El desarrollo de la ciencia y sus aplicaciones en las comunicaciones y las estructuras sociales repercuten en nuestro modo de vida, tanto en el terreno de las relaciones internacionales como en el de las relaciones individuales o de grupo, lo que demuestra la necesidad de una concepción nueva del derecho internacional.”¹¹³

SECCIÓN III

ORGANIZACIONES INTERCONTINENTALES AFROEUROPEAS

Mediante organizaciones intergubernamentales de competencia territorial limitada, los jóvenes Estados de África se encuentran asociados con:

1. la antigua metrópoli: Commonwealth (Inglaterra); Comunidad “renovada” (Francia); y
2. con un organismo europeo: la Comunidad Económica Europea (es decir, la C.E.E.).

La subordinación ha sido substituida por una cooperación voluntaria entre Estados soberanos, basada en la igualdad de los derechos, en los dominios económico, social y cultural.

§ 1. Asociaciones con las antiguas metrópolis

1. *El Commonwealth.* La República de Ghana, antigua colonia inglesa, es miembro del Commonwealth. Recordemos que esta institución, sin

¹¹³ J. NEHRU's *Speeches*, tomo III, pp. 511-512, Nueva Delhi, 1958.

carta escrita, reúne el Reino Unido, las Colonias de la Corona, los Protectorados, los Territorios bajo tutela, los Dominios y algunos países independientes de Asia, África y América. El principio de unión de los miembros reposa en una lealtad simbólica —*allegiance*— para con la Corona británica (ver Capítulo I). Varios organismos han sido creados en el marco del Commonwealth: Economic Committee, el Commonwealth Educational Liaison Committee y el Commonwealth Agricultural Bureau.

2. *La comunidad "renovada"*. Hemos mencionado en el Capítulo I la creación y evolución de esta organización contractual que asocia Francia con seis Repúblicas Africanas, independientes y soberanas. Precisa mencionar que todos los antiguos Territorios Africanos de Ultramar tienen el beneficio de la cooperación con Francia, formen parte o no de la Comunidad.

Esta cooperación, en el seno de la Comunidad o fuera de ésta, reviste la forma de *acuerdos bilaterales*, celebrados entre la ex metrópoli y cada una de las dieciocho jóvenes Repúblicas (África Negra y África Árabe). Esta cooperación abarca todos los dominios (economía, finanza, moneda, enseñanza, salubridad, etcétera). *La asistencia técnica* —que pone a cargo de Francia la formación de los cuadros africanos en todas las ramas, con miras a substituir al personal francés que, en muchas Repúblicas, sigue asegurando el funcionamiento de los servicios públicos—, es especialmente importante e intensa en materia de administración general, magistratura, enseñanza técnica y superior, etcétera.

§ 2. LA C.E.E.¹¹⁴ y los Estados Africanos Asociados

I. Asociación antes de la Independencia: 1957

En virtud del Título IV del Tratado de Roma —firmado el 25 de marzo de 1957— que crea la Comunidad Económica Europea, los Territorios Africanos que dependían de tres países de la Europa de los Seis —es decir de Bélgica, Francia, e Italia—, se encontraron asociados al Mercado Común, por un periodo de cinco años, hasta el 31 de diciembre de 1962. Francia hizo de esta disposición la condición *sine qua non* de su propia adhesión: en efecto, puesto que la C.E.E. tendía a crear una vasta zona de libre comercio, era necesario que todo los miembros se encontrasen en un mismo pie de igualdad. Dispúsose, pues, que todos los firmantes del Tratado se harían cargo igualmente de los Territorios de Ultramar

¹¹⁴ La C.E.E. está integrada por la Europa de los Seis, a saber: República Federal de Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo y Países Bajos.

dependientes de Bélgica, Francia e Italia. Así es como dieciocho Territorios de África —entre los cuales diecisiete de habla francesa— resultaron formar parte del Mercado Común Europeo desde 1957.

BÉLGICA	{	— Congo ¹¹⁵
		— Ruanda-Burundi ¹¹⁶
FRANCIA	{	— A.O.F.: 8 Territorios
		— A.E.F.: 4 Territorios
		— Madagascar
		— Togo y Camerón, Territorios bajo tutela de la O.N.U
ITALIA		— Somalia ¹¹⁷

En esta época, es decir unos años antes de la Independencia, los *leaders* nacionalistas africanos manifestaron mucha circunspección y desconfianza para con esta Asociación cuyas disposiciones, generosas en apariencia, podrían abrir el paso —según temían— a una dominación colectiva. Al contrario, los hechos han demostrado que dicha Asociación era provechosa y fructuosa para África, y, al acceder a la Independencia, los jóvenes Estados, excepto Guinea, se apresuraron en confirmar su asociación con la C.E.E.

Esta asociación de dieciocho Territorios Africanos con la Europa de los Seis, permitió realizar, desde 1957, una cooperación multilateral en los dominios financieros, técnicos y culturales.

1. Desde 1957, un Fondo Europeo de Desarrollo —*Fonds Européen de Développement*—, creado por el Tratado de Roma y alimentado por los Seis, financiaba los proyectos concernientes a *la mise en valeur* de los territorios africanos.

2. Paralelamente, un Banco Europeo de Inversión —*Banque Européenne d'Investissement*— concedía préstamos o garantías para la realización de proyectos de desarrollo.

Estos dos órganos, F.E.D. y B.E.I., eran y siguen siendo complementarios de la acción de Francia en materia de cooperación franco-africana: sus aportaciones se injertan sobre los programas de inversiones en curso

¹¹⁵ Recordemos que la actual República de Congo-Léopoldville, antigua colonia belga, accedió a la independencia el 1º de julio de 1960.

¹¹⁶ Ruanda-Burundi, Territorio bajo tutela belga desde 1920, al acceder a la independencia el 1º de julio de 1962, se ha dividido en dos Estados soberanos, íntimos enemigos: Burundi y Ruanda.

¹¹⁷ La República de Somalia —integrada por el Somaliland (ex protectorado inglés) y por Somalia (bajo tutela italiana)— accedió a la independencia el 1º de julio de 1960.

de aplicación, establecidos por los mismos gobiernos africanos interesados, y promovidos por el Ministerio de la Cooperación, en París.

II. La nueva Convención de Asociación de 20 de diciembre de 1962

Mamadou DIA escribía en 1960: “Una Europa Unida, sin fronteras (*sans rivages*) puede, en la perspectiva de una economía mundial, celebrar una alianza provechosa con una África Unida, sin fronteras, según una ley elemental de homotecia” (ver *supra*, nota 17, p. 27).

La posibilidad de crear un amplio mercado intercontinental —este proyecto de una Euráfrica económica— empieza a revestir un principio de forma concreta. El 20 de diciembre de 1962, los Ministros de los Seis y de dieciocho Estados Africanos y Malgache han firmado, en Bruselas, una nueva Convención de Asociación que regirá sus relaciones durante cinco años, del 1º de enero de 1963 al 31 de diciembre de 1967. Los participantes Africanos, ahora convertidos en Estados, son los mismos que en 1957, a saber:

- | | |
|----------------------------|------------------------|
| — Alto Volta | — República Malgache |
| — Burundi | — Mali |
| — Camerón | — Mauritania |
| — República Centroafricana | — Niger |
| — Congo-Brazzaville | — Ruanda |
| — Congo-Léopoldville | — Senegal |
| — Costa de Marfil | — República de Somalia |
| — Dahomey | — Tchad |
| — Gabón | — Togo |

1. Intercambios comerciales

Cierta “preferencia” es consagrada respecto de los intercambios comerciales entre la Europa de los Seis y los Estados Africanos Asociados: franquicia, uniformidad arancelaria y reducción de la tarifa exterior común sobre los productos tropicales —lo que permite a América Latina competir más eficazmente con los productos africanos en el mercado europeo.

2. Cooperación financiera y técnica

Los Seis aportan a los Estados Africanos una importante ayuda financiera (Título II de la Convención y Protocolo N° 5 relativo a la gestión de las ayudas financieras).

El monto global de la ayuda es de 730 millones de dólares, suma que se divide como sigue:

- a) *Ayudas sin reembolso* —620 millones de dólares— destinadas a financiar exclusivamente la producción, la asistencia y cooperación técnicas, las inversiones sociales y económicas de rentabilidad indirecta;
- b) *Préstamos y préstamos especiales* —110 millones de dólares— del Banco Europeo de Inversión.¹¹⁸

3. Alcance de la Convención

Basada en los mismos principios rectores de 1957, la nueva Convención abre perspectivas más “mundialistas”.

- a) Con miras a preparar los Estados Asociados para la competición mundial, la Convención prevé “una ayuda para la diversificación” de la producción, demasiado concentrada hasta hoy en día sobre uno o dos cultivos.
- b) Los Seis, como Estados Africanos, se dieron cuenta de que habían cometido un error al pensar que las necesidades de capitales líquidos eran absolutamente primordiales, y que *la ayuda financiera era un factor de crecimiento automático*. Hoy en día, concuerdan unánimemente en reconocer que si la “recepción” de los capitales no está preparada en los países beneficiarios, aquéllos no pueden fertilizar verdaderamente la economía.

Como lo subrayó recientemente el Director de Estudios y Programas de la Comisión del Mercado Común: “El Capital es tan sólo un medio necesario pero no suficiente del saber y del poder, y no se identifica de ninguna manera con estos verbos.”¹¹⁹

La Asociación Europa-África constituye un paso más hacia la última etapa de la evolución que va esbozándose, aquí y allá, en forma de comunidades limitadas. Tal será —y tal ha de ser— la última fase de edificación de la nueva civilización, que, poco a poco, van formando los día-

¹¹⁸ Las instituciones creadas por la nueva Convención son las siguientes:

1º *El Consejo de Asociación*, asistido por un Comité de Asociación, toma decisiones obligatorias y formula recomendaciones, resoluciones y dictámenes;

2º *La Conferencia Parlamentaria de la Asociación* se reúne una vez al año y vota resoluciones;

3º *La Corte Arbitral de la Asociación* conoce de las diferencias relativas a la interpretación y aplicación de la Convención; sus decisiones son obligatorias.

¹¹⁹ Pierre DROUIN, *Un nouveau bail*, in “Le Monde”, núm. 740, 20-26 décembre 1962, Paris.

logos que se anudan acá y allá, y cuya vocación es ser una *civilización solidaria*. Es menester subrayar enérgicamente que las Naciones del Tercer Mundo, y especialmente las Naciones Africanas que están edificándose, “tienen que someterse a esta exigencia fundamental de nuestra época, so pena de no tener sino una muy breve existencia” (ver *supra*, nota 17, p. 27).